Arriaza
—
Poética
de
Boileau
—
1807

ARTE POETICA

DE Mr. BOILEAU DESPREAUX,

TRADUCIDA

EN VERSO SUELTO CASTELLANO,

Y DEDICADA A LA CLASE DE POETICA

DEL REAL SEMINARIO DE NOBLES,

POR D. JUAN BAUTISTA DE ARRIAZA.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL
AÑO DE 1807.

FL DRPS FA/65JY
0500765091

SEÑORES:

La obra cuya traduccion tengo la honra de dedicar á Vms., es en su original una de aquellas que por su mérito y celebridad recomendarán mas encarecidamente á su estudio los dignos maestros, que saliendo á recibirles en el umbral de la bella literatura, se dedican con tan acertado esmero á dirigir y asegurar sus pasos por carrera tan ilustre. Es la produccion mas acabada de una pluma que, en casi todos

los géneros en que propuso exercitarse, no dexó sino modelos; del célebre Boileau Despreaux, *cuya coexîstencia con* Racine, Moliere, La-Fontaine, Fenelon, *y demas célebres escritores del siglo, que pudo llamar de oro la Francia, parecia como indispensable para que con mas rapidez y exâctitud se fixase la opinion acerca del justo mérito de tantas obras maestras, nacidas á un tiempo entonces, y que léjos de rivalizarlas luego, apenas han acertado á imitar sus sucesores. Por esta razon el Arte Poética es considerado en el dia, en su materia, como el código de la literatura moderna; y como un modelo del género que llaman*

didáctico en su execucion y desempeño; acertando su Autor á ingerir lo mejor, que acerca de la poesía antigua nos trasmitió la elegante pluma de Horacio *en aquella tan juiciosa como conocida carta á los* Pisones, *con las modificaciones que debió experimentar despues el arte á influxo de la edad moderna. Porque si bien no es otra cosa la Poesía mas que la imitacion, por su mejor aspecto, de un objeto invariable, qual es la naturaleza; son variables sin embargo las facciones con que á nuestra observacion se presenta; segun la mudanza y estado de las costumbres, leyes é ilustracion de la época en que vivimos, ó la que elegimos para*

objeto de nuestros quadros. Así sucede que ni nuestra Oda es tan arrebatada y delirante, como la que se cantó en un tiempo en que se divinizaban las pasiones y los vicios; ni nuestra Tragedia tan fatalmente horrorosa, como la que nació inmediata á los siglos bárbaros ú heroycos; ni tan maravillosas nuestras acciones épicas como las que se fundaban en una creencia idólatra: y sirviéndose en la actualidad la poesía con mas reserva y circunspeccion de semejantes adornos, necesariamente debe presentársenos con carácter algo diferente de la que disponia de ellos como natural patrimonio. De lo qual, y de la distinta contextura de los mo-

dernos idiomas, se originaron nuevas leyes, que ha debido prescribir el buen gusto á nuestro Parnaso, y que nuestro Autor expone con tanto método y claridad en su poema. En él, cada uno de los géneros del arte forma un quadro en que con viveza se reconoce trazada la historia de su nacimiento, progresos, vicios y qualidades relevantes: verificándose en muchos ser los mismos versos que los describen la muestra mas perfecta del estilo que les corresponde. Circunstancia que da lugar al Autor para que varíe el tono didascálico, que no pudiera menos de fastidiar si, falto de este artificio, lo continuase sin interrupcion por el espacio de quatro

cantos. Pero esta gracia del original es precisamente la mayor dificultad que se opone al logro de una buena traduccion; por el sumo riesgo de amortiguar las tintas de un colorido tan variado. A lo qual, si se añade la necesidad de luchar en gracia, precision y claridad, con el crítico mas severo, igualmente que con el versificador mas perfecto de la Francia; no parecerá extravagante el que yo mismo me anticipe á corroborar á mis lectores, con mi propio convencimiento, en la idea de que esta mi traduccion debe quedar en gran manera inferior al original; pero la mala vergüenza de ceder á un maestro tan consumado, no debe

tampoco ser causa de que privemos á nuestra literatura (á proporcion de nuestras fuerzas) de un regulador del gusto, cuyos buenos efectos nos acredita la experiencia en los progresos que en el arte de escribir en verso han hecho nuestros vecinos. Esta consideracion me decidió á la presente traduccion en verso suelto castellano, usando en esto del privilegio que sobre la francesa participa nuestra lengua con la italiana, inglesa, y alguna otra, de poder ser armoniosa sin el auxílio de la rima. Y si en su desempeño, á voto de los inteligentes, no he desfigurado ni obscurecido el original, ni privádole esencialmente de su natural

gracia y elegancia, resultará á favor del idioma español la demostrada ventaja de alcanzar á decir en menos palabras lo que fue dicho en el frances por el escritor mas correcto, con toda aquella concision, que tanto apreciaba y recomendaba él mismo para todo género de escritos. Esto quedará palpablemente comprobado, siempre que se coteje la traduccion con el original; pues se verá, que excediéndole solo aquella en un corto número de versos, le lleva este la constante ventaja de dos sílabas mas en cada verso de los acabados en las rimas, que los Franceses llaman masculinas, y tres en las femeninas; lo que reducido á cálculo

riguroso, produce en concision, considerable ventaja á favor de nuestro idioma. Pero no se ha ceñido á esto solo mi principal conato, sino á que saliese la traduccion clara, elegante y armoniosa: qualidades que si hubiese acertado á reunirlas, aumentarian en mí el gusto de ofrecer mi trabajo á una clase, de quien me honro en considerarme antiguo alumno, concurrida en el dia por jóvenes tan dignos, y que ya en su misma aplicacion muestran florida la esperanza de que lleguen á corregir y perfeccionar la misma obra que les dedico, con suma satisfaccion mia, y gloria de la literatura nacional.

ADVERTENCIA.

Teniendo presente de quanta discordancia sean al oido los nombres propios de qualquiera lengua extrangera en medio de los versos que se hacen ó leen en el idioma nativo, ya se pronuncien bien, por los que aprendiéron la lengua de que proceden, ya bárbaramente por los que la ignoran, que son los mas respecto al público: se ha procurado evitar esto, dando á dichas voces una terminacion mas análoga al género de nuestra pronunciacion, aunque sin desfigurarlas por eso de modo que no se

reconozcan: variacion que nunca ha recaido en los nombres de autores clásicos *Moliere*, *Corneille &c.*, los quales con escribirlos como suenan en frances, basta para proporcionarlos á nuestra armonía. Tambien se ha suprimido el nombre de algun otro autor, ya absolutamente obscuro en el dia, de los que nuestro Poeta solo citó en su obra para hacer mas amplia la enumeracion de los malos escritores, que aun tenian alguna reputacion en su tiempo; y seria muy superfluo en el nuestro el renovar su memoria.

En las notas se hallarán las ilustraciones competentes á todas las alu-

siones del Poema, y son las mismas que se conservan al márgen de casi todas las ediciones que de él se han hecho; sin haber variado en la mayor parte de dichas notas la traduccion que de ellas hizo mi antecesor en esta empresa el Sr. Madramani.

ARTE POETICA.

CANTO PRIMERO.

Del Pindo, en vano, en la superna cumbre
Aspira á merecer métricos lauros
Temerario escritor. Si no le inflama
Estro divino, ú ya no plugo al cielo
5 Que naciese Poeta, en corta esfera
Su escaso ingenio arrástrase cautivo;
Y su infeliz clamor encuentra siempre
A Febo sordo, indócil al Pegaso.
¡O tú que sigues del talento ameno,

10 Con peligroso ardor, la áspera senda!
Guarda no consumirte en pobres versos,
Ni, atribulando á fugitiva musa,
Al ansia de rimar ingenio llames;
Teme de tu aficion el falso halago,
15 Y, antes que escribas, tu aptitud sondéa.
Entre los claros Genios, que benigna
Creó Natura, en repartir se place
Sus varios dones. Pinta bien el uno
En dulces metros, amorosa pena:
20 Un epigráma armar de un dicho agudo
Saben otros tambien: hasta los astros
Malherbe encarecer los claros héroes,
Y celebrar Racán bosques y ninfas.
Mas hay tambien quien las lisonjas oye
25 De su amor propio, y engañado escribe;
Y el que de algun meson con rudos versos
Iba tiznando ayer los rotos muros,
Hoy á cantar se arroja impertinente
Del Pueblo Hebréo la triunfante fuga,

30 Por los desiertos á Moysés persigue,
Y con su duro Faraón se anega.
Ya festivo trateis, ya grave asunto,
Hermánese la rima al buen sentido,
Que discordes no estan, quanto alguien piensa.
35 Sierva es la rima, obedecer le cabe:
Quien primero en buscarla se afanaba
Hállala luego dócil á su mente:
De la razon al yugo al fin se rinde,
Y, léjos de dañar, sirve y adorna.
40 Mas de quien la descuida ella se esconde,
Y el sentido despues la busca en vano:
Seguid pues la razon, y de ella sola
Valor y lustre vuestro verso aguarde.
De insensato furor alucinados
45 Los mas desquician siempre el pensamiento,
En sus monstruosos versos desdeñando
Decir lo que otro imaginar pudiera;
Huyamos tal exceso; y la honra toda
De tan vano oropel guarde la Italia.

50 Todo ceda y se acerque al buen sentido;
Que si es la senda angosta y resbalosa,
Y á leve olvido el precipicio sigue,
Solo por ella la razon camina.

Autor hay que prolixo no descansa.
55 Si su objeto no apura y desmenuza:
Se le ofrece un palacio, y lo primero
La fachada te pinta; una por una
Por las estancias todas te pasea;
Cada dos pasos á un balcon te asoma
60 Para que notes los balaustres de oro;
Un vestíbulo aquí, la escalinata
Por otro lado, y por contar del techo
Los óvalos, la nuca te destruye.
Todo astragalos es, festónes todo:
65 Yo voy saltando páginas, y apenas
Por el jardin me salvo escabullido.
Huye tú asi tan vanos pormenores;
Siempre lo que es superfluo es enojoso,

Y empalagado el gusto lo repugna:
70 Sabrá escribir quien sepa ser conciso.

Por evitar un mal ¡ó quantas veces
Damos en mal mayor! un verso floxo,
Que voy á corregir, duro le vuelvo:
Quiero no ser prolixo, y me hago obscuro:
75 Aquél, por no afectar, es seco y pobre:
Este no es baxo, y pierdese en las nubes.
Quieres te ame el lector, varía el estilo;
Que si uniforme y siempre igual camina,
Aunque mas brille, es fuerza nos aduerma,
80 Y son poco leidos los autores
Que, reclamos del sueño, en igual tono
Nos cantan siempre á estilo de salmodia.
Feliz aquél, que con flexible verso
Y con ligera voz llevarnos sabe
85 De grave en dulce, y de jocoso en serio:
Dulce al lector su libro, á Febo grato,
Hará que sin cesar de su librero

Cerquen la tienda ansiosos compradores.

En todo asunto huíd los baxos modos,
Pues cabe su decoro en todo estilo.
Pudo agradar ó deslumbrar un dia
Burlesco absurdo, á confusion del juicio;
Henchida de retruécanos vulgares
Corrió sin freno licenciosa rima;
Y el Pindo habló lenguage de mercados,
Disfrazado en truhan el mismo Apolo.
De la Provincia se extendió esta peste
A Paris y la Corte; desde el pueblo
A boca de los Príncipes pasando:
No hubo en fin chocarrero sin aplausos,
Y el mismo Dassucí logró lectores.
Al cabo yá la extravagancia fácil
De tan vil gusto apercibió el palacio;
Lo que es grotesco, ó natural gracioso,
Distinguir supo, y desterró por siempre
A las Provincias la grosera gracia.

¡O nunca empañe tus sencillos versos
Género igual! mas de Marot aprecia
La culta chanza, y de talento sirva
La burla infame al charlatan de plaza.
Tampoco vayas, de Brebuf á exemplo,
Por ser Farsalia, en campos hacinando
De heridos héroes montes gemebundos.
Toma un medio, con arte sé sencillo,
Noble sin pompa, y sin afeyte grato.
Quanto agradar no deba, omite cauto,
Severo oido á la cadencia ajusta,
Y el hemistiquio en la mitad del verso
Quede siempre suspenso, haga una pausa.
Procura que en el tuyo presurosa
Una vocal con otra á herir no vaya:
Sonoras voces presta á la armonía,
Y huye el encuentro de sonidos duros:
La idea mas feliz, el mejor verso,
Pierde el vigor quando al oído ofende.
Del Parnaso francés allá en la infancia

El capricho fue ley: líneas rimadas,
Voces de inelegante desaliño,
Sin ritmo ni medida eran los versos:
En tan grosera edad supo el primero
Villón dar regla á la rutina obscura
Del viejo trobador; Marot tras este
Con mascaradas, trios y balatas,
Varió la rima, y al rondel gracioso
Con estrivillo intercalár sujeta;
Nuevo artificio en componer mostrando.
Ronsard despues con raro modo emprende
Todo arreglarlo, y todo lo confunde:
Y aunque gustó algun tiempo, al fin la musa
Que en frances quiso hablar latin y griego,
Vió derrumbarse con grotesco salto
De sus vocablos el pedante orgullo,
Y del loco escritor la gran caida,
Sirvió á Deporte y Berto de escarmiento.
Vino Malherbe, en fin, primero en Francia
Que al metro supo dar cadencia justa:

Mostró el valor de bien situadas voces,
Y al Pegaso, aun feroz, reduxo al freno.
Sabio escritor, á quien la lengua debe
No herir ingrata al delicado oido:
Dió movimiento y gracia á las estancias,
Y vedó el cavalgar verso con verso:
A todos fue, y aun es, modelo y guia.
Sigamos pues sus huellas, imitando
De su elegante frase la pureza,
Porque á la menor duda que en el verso
Suspende la atencion, desmaya al punto,
Y de sonidos vagos fastidiada,
Al misterioso autor seguir desdeña.

Talentos hay que entre tinieblas densas
Sus confusas ideas siempre envuelven,
Impenetrables de razon al rayo;
Tú, antes que escribas, á pensar aprende:
La expresion copia siempre al pensamiento,
Clara ú obscura, como lo es él mismo:

Lo que bien se concibe, bien se enuncia,
Y voluntaria la diccion se ofrece.
Sobre todo, la lengua en vuestro estilo
Siempre sagrada, inviolable sea:
Con voz impropia, ó con vicioso modo
En vano adula ingrato son mi oreja:
Ni hay para mí afliccion como el encuentro
De un solecismo en la mitad de un verso.
El autor mas sublime, sin lenguage,
Será en el fondo un escritor maldito.
Trabaja, aunque te apuren, con sosiego;
No de inútil presteza haciendo alarde,
Rápida frase de tropel forjada,
Mas que el ingenio el poco juicio indica;
Así por blanda arena deslizado,
O entre flores dormido el arroyuelo
Mas me deleyta, que el rumor fragoso
Con que un torrente entre peñascos cae.
Afánate despacio; y veinte veces
La tela vuelva al obrador tu mano.

Limar conviene siempre, y pulir mucho,
Añadir algo, y condenar sin miedo.
Ni basta que un escrito, hirviendo en faltas,
Rasgos de ingenio alguna vez despida;
Su lugar propio ocupe cada cosa;
Y al principio y al fin responda el medio;
Y, qual piezas por mano delicada
Juntas, un solo todo hagan las partes.
Ni lejos del asunto divagando,
A buscar vayas frases peregrinas.

¿La crítica te espanta? á criticarte
Aprende tú severo: la ignorancia
Es de sí propia nata admiradora.
Busca amigos, que sepan ser censores,
De todo error intrépidos contrarios;
Confiales tu obra, y para oirlos,
La vanidad de autor cayga á sus ojos:
Mas no llames amigo al lisonjero
Que en aplauso exterior de tí se burla;

205 Toma al consejo, y no al elogio, gusto.
Al punto exclama un lisonjero, *¡oh bravo!*
No hay verso que no admire y no celebre,
Todo es bello, divino, con elogios
Te interrumpe al lëer, y de ternura
210 A cada paso el llanto se le suelta.
De extremos tales la verdad carece:
Inflexible, severo, el buen amigo
Nunca en errores descansar te dexa,
Negligencias de estilo no perdona,
215 Ni dislocado un verso sufrir puede,
La locucion enfática reprime,
Allí el sentido, aquí la frase enmienda;
Aquella construccion, dice, es obscura,
Aquel término equívoco: aclaradlo:
220 Así habla siempre el verdadero amigo.
Mas tal lenguage raro autor le escucha:
Tercos en defender quanto producen,
Del agraviado error toman la parte.
¿La expresion, dices, de este verso es floxa?

225 —Justamente es mi verso favorito,
Responderá.—Por fria yo quitara
Aquella voz.—La mas feliz de todas.
—Me disgusta esa frase.—A todos gusta.
Firme así en no ceder, tu misma nota
230 Le da á estimar su error; y luego dice,
Busca un censor que de sus versos sea
Juez imparcial; mas su modestia es lazo
En que te prende, á fin de que los oygas.
Los oyes, y te dexa; y otro incauto
235 Busca á quien embobár, que nunca falta:
Que si necios autores tiene el siglo,
De admiradores necios no escasea;
Pues se hallan en París, como en Provincia,
En el alto palacio, y grave foro:
240 Engendro literario no hay tan triste
Que no halle un cortesano por padrino;
Y, en sátira acabando, nunca falta
A un tonto, otro mas tonto que le admire.

CANTO SEGUNDO.

Qual no se adorna, en fiestas, la Aldëana
De oro luciente, ó rica pedrería;
Mas de su prado amigo alcánza flores,
Que da en guirnalda á sus ayrosas trenzas:
5 Así halagüeño, y con modesto porte
Brilla sin pompa el elegánte Idilio;
Su estilo simple, ingénuo, y no fastoso,
Esquíva el luxo de pomposos versos,
Y debe solo á su genial dulzura,
10 No á grandes frases, el placer que inspira.
Muchos, perdiendo el hilo delicado,
Rabél y avéna de despecho arrojan;
Y locos, en mitad de un tierno Idilio,
Hacen sonar la rumorósa trompa;
15 De miedo Pan se esconde entre las cañas,
Y huyen al agua tímidas las ninfas.

Otros, de humor contrario, á sus pastores
Prestan lenguage tan villano y tosco,
Que el desgraciado verso tristemente
20 Por la tierra se arrastra envuelto en lodo;
Qual si Ronsard grosero á inflar volviera
La ruda avéna en góticos Idilios,
Convirtiendo, á despecho del oido,
A Titiro en *Antón*, y en *Menga* á Filis.

25 Sigue, si anhelas el mejor sendero,
De Virgilio y Teócrito los pasos;
Lee sus áureas páginas, escritas
De mano de las Gracias, noche y dia:
Reglas del arte son solo sus versos,
30 Que lo mas baxo á ennoblecer enseñan,
A pintar á Pomóna en sus vergéles,
Flora en sus campos, y de dos pastores
Decir el dulce contender cantando:
Lazos de amor llorar inevitables,
35 A Dafne hacer laurel, flor á Narciso,

Y con qual arte, en fin, selva y zampoña
Pueden á veces ser de un Cónsul dignas.
Tanta gracia y valor la Egloga tiene.

Con mas sublime son, no mas altivo,
La flébil Elegía, en negro manto,
Suelto el cabello, entre cipreses llora:
Gustos de amor pintando, ó dulces penas,
Conmueve ó satisface á la Hermosura:
Mas para propagar tan blando fuego
Conviene amante ser, mas que pöeta.
¡O qual la Musa lánguida me enoja,
Que de su llama siempre habla entre hielos,
Y artificiosa, por rimar, presume
Siempre morir, ó enloquecer de amores!
Voces son, y no mas, sus graves ansias;
Solo por tema arrastran sus cadenas,
Su afán bendicen, su prision adoran,
Y dan al juicio y la razon tormento.
No fue, en verdad, tan afectádo el tono

En que inspiraba amor los dulces versos
Que suspiró Tibulo; ni de Ovidio
Inflamando la tierna melodía
De la amorosa ciencia los arcanos
Asi dictára. Al corazon tan solo
Toca dar blando aliento á la Elegía.

Igual en brio, y superior en pompa,
La Oda sus alas ambiciosas tiende,
Y sube al cielo á embelesar los dioses.
Ya en Elide abra el campo á los atletas,
Ya al polvoroso vencedor corone,
O á Aquiles en furor pinte á la orilla
Del Simoënte, ó al soberbio Escalda
Haga humillarse de Luïs al yugo.
Qual oficiosa abeja á veces vuela
De flor en flor los prados despojando;
Danzas, festines, juegos ora pinta;
Ora un beso celebra, dulce robo
De los labios de Filis, que sin fuerza

Le rehuye, y que á veces caprichosa,
75 Para dexarle arrebatar, le niega:
Y aunque sin freno al parecer delira,
Hijo es del arte su desórden bello.
Lejos de mí los tímidos cantores,
Que al estro dan didáctica medida,
80 Y no del héroe el vuelo generoso,
Sino el hilo sutil del tiempo siguen:
Ni osan alzar los ojos de la historia,
Ni á Dola toman sin rendir á Lila,
O si con versos coronistas antes
85 No echan por tierra de Coutrai los muros:
En fuego ¡ó quán avaro les fué Apolo!

Por probar á los Galos rimadores
Aquel singular Dios, dicen, que un dia
Rígidas leyes prescribió al Soneto.
90 En dos quartetos de medida iguales
Con gracia hizo alternar dos solas rimas;
Luego seis versos enlazó en tal modo

Que el concepto en tercetos los separe:
Toda licencia prohibió en tal obra,
95 Fixóle, él mismo, número y cadencia,
Cerró la entrada á todo verso débil,
La misma voz no consintió dos veces;
Y así, en fin, le adornó, que si es perfecto,
Al mas largo poëma en precio iguala.
100 Mas ¡ay! que inútilmente mil poëtas
Al premio aspiran: el soneto es Fenix
Que aun está por hallar: se admira apenas
En Gamboldo, en Minard, ó Malevila,
Uno ó dos entre mil; los otros tristes,
105 Qual los de Peletier, sin ser leidos
Del librero al droguista van de un salto,
Porque les viene siempre al pensamiento
Larga ó corta la rígida medida.

En mas ceñidos límites mas libre
110 El Epigrama es, con freqüencia, solo
Un dicho agudo envuelto entre dos rimas.

Tiempo fué en que ignoráron nuestros Vates
Del conceptillo ó sutileza el uso:
De esta plaga la Italia el don nos hizo,
115 Y al vulgo deslumbró, que al nuevo cebo
Avido corre y de favor le colma,
Él insolente cunde, y luego infesta
Con enxambre de equívocos el Pindo:
Al simple Madrigal primero invade,
120 Penetra luego hasta el Soneto altivo,
Abrígale en su estilo la Tragedia,
La Elegía le admite en sus clamores:
No daba amor suspiro sin concepto,
Ni hubo pastor que en su dolor no fuera
125 Mas fiel á la agudeza que á su Filis:
Andaban los vocablos con dos caras,
Como en el verso en la corriente prosa;
Con ellos hizo equívoca el jurista
La ley, y el doctor grave el evangelio.
130 La ultrajada razon, al fin despierta,
Le expulsó por jamas del serio estilo,

Y marcado de infamia en qualquier obra,
Le confinó por gracia al Epigráma,
Con tal que el chiste láncese oportuno
135 Del pensamiento, y nunca del vocablo.
Así se atajó el mal: aunque en la corte
Quedáron siempre insípidos graciosos,
Miserables juglares, partidarios
Del gusto añejo del jugar de voces.
140 No porque yo repruebe que festiva
O maligna la vena á tiempo abuse
Del sentido indirecto de un vocablo:
El exceso reprehendo, y que te ocupes
En aguzar con frias sutilezas,
145 Qual por la cola, un fútil Epigráma.

Cada poëma en galas privativas
Se adorna: así, por hijo de las Galias,
Muestra el Rondél su ingenuidad alegre:
En su gótica forma aun la Baláta
150 Por el capricho de las rimas luce;

Y el simple Madrigal en noble tono
Respira amor, ternura y sentimiento.
De sátiras se armó la verdad misma,
No por herir, mas por mostrarse al hombre:
155 Lucilio la adoptó, qual fiel espejo
De los vicios de Roma, vindicando
A la humildad de la opulencia altiva,
Y al justo á pie, del pérfido en litera.
Horacio á esta acritud su humor jocoso
160 Juntó, sin que en su tiempo hubiese en Roma
Fatuo ni necio impune, y triste el nombre
De escarnio digno, y propio á la cadencia,
Que se halló preso en su maligno verso.
Persio en el suyo obscuro, aunque nutrido,
165 Mas cosas afectó envolver que voces.
Juvenal, hecho al escolar estruendo,
La hipérbole mordaz lleva á lo sumo:
De terribles verdades su obra henchida,
En sublimes bellezas centellea:
170 Ya que, al abrir de un pliego, á sus pies huelle

Del vil Sejano la adorada estatua;
Ya que al Senado arrastre á los Ministros,
Aduladores trémulos é infames
De un suspicaz tirano; ó, roto el freno
175 De su impúdica furía, á Mesalina
Venda en vil precio al lupanar romano:
Siempre en estro y furor sus versos hierven.
A esos maestros, y á modelos tales
Su ingenioso Reñier deben las Galias.
180 Feliz, á no acusar sus versos tanto
El sitio infame en que tuviéron vida,
Y á no sentirse herir la casta oreja
Del son audaz de sus impuras rimas.
Tolera el Lacio impúdicos vocablos;
185 Mas el lector frances ama el decoro:
Qualquier sentido obsceno le displace,
Quando la voz no le disfraza honesta:
Candor quiere la Sátira, y no en voces
Desvergonzadas predicar vergüenza.

De un rasgo de la Sátira el agudo
Frances ingenio el Vodevil compone:
Vago y audaz de labio en labio pasa
Del canto en alas, y volando crece:
La libertad francesa en él respira;
Qual hijo del placer nace en el gozo:
Mas guarda bien que, cancionero impío,
De Dios el nombre envuelvas en tus rimas,
Porque sales con punta de ateismo
Sirven mil veces de alegrar la hoguera.
Arte y juicio aun la leve canzoneta
Requiere. Mas no es raro que el acaso
O el vino inflame á una ignorante vena,
Y un Linier sin talento haga una copla.
De hallazgo tan casual no el humo vago
Suba á desvanecer tu mente incauta.
¡Qué es ver como el autor de una coplilla
Se apropia al punto el título de vate!
Luego un Soneto suda, ó bien trasnocha
Por seis repentes que improvisa al dia;

Y gracias, si en locura rematado,
No imprime al fin sus maravillas necias;
Y él mismo al frente de ellas no se graba
Por buril diestro, y de laurel ceñido.

CANTO TERCERO.

No hay sierpe horrible ó monstruo que no pueda
El arte imitador volvernos grato,
O á quien de un pincel vivo el artificio
No comunique gracia. La Tragedia
5 Así, quando de Egisto ensangrentado
Pinta el dolor, ó al parricida Orestes
Voces presta de atroz remordimiento,
Nos sabe entretener con nuestro llanto.
Tú, á quien la gloria escénica enamora,
10 Acércate á obtenerla en nobles versos;
Y si en la escena cautivar quisieres
Los votos de París, y que tus obras,
Quanto mas repetidas mas gustadas,
Se vuelvan á pedir tras largos años;
15 Haz que en tus versos la pasion reynando,
Del corazon la senda halle, y le inflame:

Si de un grato furor el vario impulso,
Ya de dulce terror, ya de suave
Compasion no le anima, en vano ostentas
20 Sabias escenas y eruditas frases,
Que al auditorio, en aplaudir moroso,
Helarán mas tus lógicos discursos;
Hasta que de retóricas cansado,
Verás que al fin se duerme, ó te critica.
25 ¿Agradar y moverme es el objeto?
Inventa pues recursos que lo logren:
Que á los primeros versos preparada
La accion, entre en materia presurosa:
Risible personage es á mis ojos
30 El que decir no acierta á lo que viene,
Y al declararme su embrollada intriga,
Lo que era diversion me hace tarea:
Fuera mejor que, declinando el nombre,
Dixera: yo soy Pirro, ó soy Orestes;
35 Que de obscuros enigmas, sin decirnos
Nada á la mente, henchirnos las orejas.

Quanto mas breve expóngase el asunto:
Sea de la escena el sitio único y fixo:
Dexa estrechar mil años en un dia
Al impaciente Ibéro, que en los actos
De sus fogosos dramas saca al héroe
Niño al primero, al último caduco:
Pero, segun razon, sea entre nosotros
La accion con arte tal distribuida,
Que en un sitio, en un dia, un hecho solo
Tenga hasta el fin el auditorio atento.
Jamas cosa increible se presente;
Que ni aun lo cierto es siempre verisimil:
Portento absurdo á recrear no alcanza,
Ni á interesar lo que razon repugna.
Dése á la narracion lo que á la vista
Negarse deba: sé quanto mas vivo
Se fixa lo que vemos; pero hay cosas
Que el oido las sufre, y no los ojos.
Crezca así el nudo de una en otra escena,
Que ya en su colmo fácil se desate:

Nada con mas vigor hiere la mente,
Que quando en medio de un texido enlace
La verdad, qual relámpago saliendo,
Da á todo aspecto nuevo y no previsto.

La Tragedia, al nacer tosca y sin forma,
Solo era un simple coro en que, danzando,
Loor y ruego á Baco se entonaba,
Porque del viñador cumpliese el voto;
Estro prestando el vino á los rivales,
Premio era un chibo al vencedor del canto.
Tespis fué quien primero en mosto ungido,
De actores mal vestidos rodeado,
Paseó en carro tan feliz locura,
Y á la aldea admiró y al peregrino.
Al coro Esquilo unió los personages,
Máscara mas decente al actor puso,
Y, calzado el coturno, hollar les hizo
Tablados altos en abiertas plazas.
Nace el genio de Sófocles, y el drama

Por él adquiere pompa y armonía;
Une coro y accion, y el rudo verso
Lima en tal modo, y de expresion le envuelve,
Que á la cumbre ensalzó la griega escena
Do no arribáron las latinas musas.
Tuviéron nuestros místicos mayores
El teätro en horror, y este deleyte
Por largo tiempo en Francia fué ignorado:
En París le ocupó la vez primera,
Dicen, turba de incultos peregrinos,
Que en su zelo piadoso, al par que simple,
Los divinos misterios dió al teatro.
La ilustracion por fin á su ignorancia
Desengañó del uso irreverente;
Y aquellos, sin mision, predicadores
Diéron lugar á Fedra, Elena, ó Pirro:
Soltó el actor la máscara, y remplaza
El solo violin, música y coro.
Pronto raudal feliz de afectos tiernos,
Qual la novela, al drama señorea

Amor, de cuya accion la fiel pintura
Siempre hasta el corazon se abre camino.
Sea amante el héroe vuestro: yo os lo apruebo;
Mas no le hagais pastor almivarado:
Que no ame Aquiles como Aminta ó Tirsis,
Ni en Artaménes transformeis un Ciro.
Y así el remordimiento al amor cerque,
Que no virtud, debilidad parezca.

Huye puerilidades precavido
De romancescos héroes, sin que niegues
Cierta flaqueza, aun á las almas grandes.
Menos impetuöso Aquiles mismo
Disgustaria; me deleyta el verle
Llorar qual niño, mas llorar afrentas:
Sombra es que sirve á realzar su imagen,
Y la verdad del natural descubre.
Consérvale su forma en tus escritos:
Muestra soberbio y codicioso á Atridas,
Piadoso, austéro y religioso á Eneas:

115 Cada uno, en fin, con su carácter propio.
Ni menos diligente estudiar debes
Costumbres y usos de eras y paises,
Fuentes eternas de índoles distintas:
Ni des, como en la Clelia, al Lacio antiguo
120 Vivacidad francesa; ó ver nos hagas
Romano en nombre, en hechos Parisino,
Un *Caton* tierno, un *Bruto* pisaverde.
Todo se excusa en frívolos romances:
Si la ficcion divierte, á mas no aspira;
125 Mas en la escena inviölables leyes
De decoro y verdad la razon dicta.
Si de tu ingenio el personage es fruto,
Carácter dale igual, en que invariable
Concluya al fin, qual se mostró al principio.
130 Inadvertido ó presumido á veces,
Tal un autor sus héroes se asemeja,
Que si es Gascon, les da gascon lenguage;
Y se oye á Calprenedo oyendo á Juba.
Naturaleza amena, al par que varia,

135 Propia expresion á cada afecto asigna,
Y á la cólera dió voces briosas,
Como á la humillacion tonos suaves.
Ante Troya incendiada Hécuba triste
No exhale hinchadas quejas, ni describa
140 En qué hórrido lugar *por siete bocas*
Se arroja el Tánais en el Ponto Euxîno.
La ostentacion de tan hinchadas frases
Cede á los que se prendan de sonidos:
Propias son del dolor blandas querellas:
145 Llora tú, y obtendrás el llanto ageno.
Voces que el actor dice en hueco tono
No parten, no, de un pecho enternecido.
Ardua palestra en Francia es el teätro,
En delicados críticos fecunda;
150 No logra autor allí fáciles palmas;
Siempre halla bocas á silbarle prontas:
Si necio ó charlatan le llama alguno,
Es fuero que al entrar compra á la puerta.
Autor que ha de agradar, pruebe ingenioso

155 Mil tonos: ora el medio, ora el sublime,
En nobles sentimientos siempre ameno,
Siempre agradable, sólido y profundo,
Rasgos de luz esparza inopinados,
Con maravillas nuevas tenga siempre
160 Suspensa la atencion, que quanto diga
Se fixe en la memoria; y la obra entera
Dexe un largo recuerdo en nuestra mente.
Tal habla, obra y se ostenta la Tragedia.

El Épico poëma, aun mas grandioso,
165 Con fábulas sostiene y con ficciones
La vasta narracion de accion mas larga.
Todo á la admiracion en él conspira,
Todo en él toma cuerpo, alma y semblante.
Deidad en él toda virtud se vuelve:
170 La prudencia es Minerva: la hermosura
Venus: ni del vapor hijo es el trueno,
Mas de Jove en furor que aterra al mundo;
Negra procela al navegante horrible

Es Neptuno que airado el mar azota:
175 No revocada voz Eco, mas Ninfa
Que se lamenta en llanto á su Narciso.
En tan bellas ficciones elevado,
Así el Vate sus cantos ameniza,
Lo adorna, ilustra y engrandece todo,
180 Y á quanto llega en flores lo reviste.
Que una borrasca las dispersas naves
De Eneas lleve á la africana orilla,
Es usado rigor de la fortuna:
Mas que de Juno el odio inveterado
185 Por largos mares sin cesar persiga
Los restos de Ilión: que á ruego suyo
Éolo de sus lóbregas cavernas
Desenfrene los vientos procelosos,
Y amotine las olas; quando se alza
190 Neptuno, que imperioso las increpa,
Y de una voz serena el mar y el cielo,
Las naves de entre sirtes arrancando;
Ved lo que asombra, y de interes nos llena.

Sin ornamento igual desmaya el verso,
195 La poësía desfallece y muere,
Y un orador sin nervio es el poëta,
Insulso narrador de áridos cuentos.
Mal se encamina el que diversas fuentes
De lo maravilloso y bello busca;
200 Y al Dios de la verdad y sus Profetas
Dando el lugar que á las deidades, hijas
De fantástico númen, sus lectores
A cada paso en los infiernos hunde;
De Belcebut y Satanas al lado.
205 Misterios tan terribles mal se avienen
Con profanos adornos: solo ofrece
Penitencia y castigos merecidos
A la conciencia rea el Evangelio:
Mezclarle con ficciones fuera darle
210 Falsa apariencia á la verdad mas seria.
¡Cosa bella por cierto es la pintura
De un féo diablo aullando contra el cielo
Por deslucir á un héroe, y que en la lucha

El divino poder sucumba á veces!
215 Hízolo un tiempo el Tasso con aplauso,
Se me dirá: no intento disuadirlo;
Mas sé que de su patria honor no fuera,
Ni en tanto le preciara el siglo nuestro,
Si el héroe que cantó, siempre devoto
220 Solo con pios rezos se ocupase
En domar á Satán; y no llegaran
Un Tancredo, un Reynaldo, una Clorinda,
Un fiero Argante, á engrandecer su quadro.
En un cristiano asunto no por eso
225 Inxerir quiero fábulas paganas.
Mas querer despojar de sus ficciones
La profana pintura, al reyno undoso
Los Tritones quitar, el doble filo
A las Parcas, y á Pan su alegre avéna;
230 Vedar que de Carón la barca triste
Pase á un pastor al lado de un Monarca,
Escrúpulo es pueril, y al fin tan vano
Como pensar en agradar sin gracias.

Luego, ni figurar á la Prudencia
235 Sabreis, ni á Temis dar venda y balanza,
Ni á la Guerra pintar con faz de bronce,
Ni con horario en mano huyendo al Tiempo.
¡Y habrán de ser tan bellas alusiones
Como paganos ídolos proscritas!
240 Dexa se precien de su error piadoso;
Mas tú con tino á los antiguos sigue,
Sin que cristiano irreverente vuelvas
Al Dios de la verdad en Dios de errores.

Mira qual de la Fábula al contacto
245 Nacen bellezas; aun los nombres mismos
Son fortunas del verso; Oreste, Eneas,
Agamenon, Idomeneo, Ulises,
Helena, Páris, Hector, Menelao::::
¡Qué me direis de la graciosa idea
250 Del necio Vate que, entre tantos dignos,
Tomó por héroe suyo á *Childebrándo!*
Sino que solo un nombre extraño y duro

Hace risible ó bárbaro un poëma.
¿Quieres siempre agradar, jamas cansando?
255 Elige un héroe á interesarme propio,
Así en virtud, como en valor, preclaro;
Grande, aun en sus defectos; en sus obras
Siempre digno de gloria: qual fue Cesar,
Qual Alexandro, ó qual Luïs en suma;
260 Y no á Eteócles, ni á su iniquo hermano:
De héroe vulgar fastidian las proëzas.
Profusos no os mostreis en incidentes:
La cólera de Aquiles bastó á Homero
Para un largo poëma: otros el suyo
265 Abrumándole en galas, le empobrecen.
Sé expedito en narrar, rápido y puro,
Como en el describir rico y pomposo;
Allí prodiga versos elegantes,
De baxas circunstancias siempre exêntos:
270 Y no como aquel loco, que pintando
Del pueblo hebreo el paso fugitivo
Por medio de las ondas suspendidas,

A verlo trae los peces asomados
A las ventanas; y un rapaz que corre,
275 Y juega, y salta, y tira piedrecillas,
Y risueño á la madre ofrece alguna.
¡A qué pararse en frívolas inepcias!
Guarde el poëma proporcion debida:
Modesto sea el exôrdio, y no afectado,
280 Sin que montado en el Pegaso apenas
Prorrumpa el verso en son vociferante:
Al vencedor de vencedores canto.
¿A tanto prometer qué efecto sigue?
Nace un raton del monte al gran preñado.
285 Quánto mas vale aquel maëstro antiguo,
Que sin tanto aparato, en dulce tono,
Fácil, sencillo, armonïoso dice:
Canto las armas y el varon piadoso,
Que, de la Frigia orilla desterrado,
290 *Pisó el primero el suelo de Lavinia.*
La musa no se acerca fulminante;
Queriendo cumplir mucho, ofrece poco:

Bien pronto la vereis raudal fecundo
Pronunciar los oráculos del Lacio,
295 Pintar las negras ondas de Aqueronte,
La sorda Estigia, y por el bello Elisio
Mostrar vagando Césares futuros.
De imágenes alegres orna el verso,
Tal, que ilusos los ojos verlas crean:
300 A un tiempo cabe ser plácido y grande:
¿Lo sublime á qué sirve, si es cansado?
El Ariösto y sus burlescos cuentos
Prefiero á todo autor helado y grave,
Que á menos tiene el que las Gracias osen
305 Mirar festivas su fruncído ceño.

Bien pudiera decirse que algun dia
Por la naturaleza aleccionado,
Robase Homero el ceñidor á Venus;
Tal abunda en agrados: quanto toca
310 En oro lo convierte: entre sus manos
Todo halagüeño rie, sin mezclarse

Jamas fastidio á su delicia pura:
Estro feliz inflama sus discursos,
Nunca en vagos rodeos distraido:
315 Sin dar órden simétrico á sus cantos,
Todo halla en ellos su lugar preciso,
Todo está sin esfuerzo preparado,
Fácil se explica todo, y cada verso,
Cada voz presurosa al fin conduce.
320 Ama sus versos, ámalos sincéro,
Que es sacar fruto ya, saber gustarlos.
Poëma en invencion y órden perfecto
No es obra, no, de un frívolo capricho:
Tiempo y estudio pide; á un principiante
325 No le es dado tentar tan árdua empresa.
Mas sucede tambien que herido á veces
De Apolinea centella un triste Vate,
La falsa inspiracion cree, y se aplica
La épica trompa al inexperto labio;
330 Luego prorrumpe en versos vagabundos,
Que eleva á saltos con penoso esfuerzo,

Donde sin juicio ni instruccion desmaya,
Por falta de alimento, el fuego fátuo.
De su incapacidad por disuadirle
335 Trabaja, en vano, el público desprecio:
Que él se aplaude á sí propio, y el incienso,
De los demas negado, él se prodiga:
Pobre inventor Virgilio es á su lado:
Párvulo Homero en la ficcion grandiosa:
340 Si el siglo actual de su sentencia rie,
A la posteridad sin miedo apela:
Mas mientras vuelve el delicado gusto,
Que al fin dará esplendor á sus escritos,
A un lóbrego almacen se van los tristes
345 A disputar en singular pelea
Su duracion al polvo y la carcóma.
Dexadlos pues con ellos entenderse,
A nuestro fin sin divagar volviendo.

La aura feliz del trágico coturno
350 Dió vida á la Comedia; en ella el Griego

De natural maligno en formas varias
De su mordacidad vertió el veneno:
Sufrió el pudor, sufrió la virtud misma
De la irrision naciente infames tiros:
355 Del mérito mas puro el vilipendio
Enriqueció al Poëta, que entre un coro
De nubes hizo á Sócrates el justo
De un populacho vil servir de escarnio.
La ley al fin á refrenar acude
360 Audacia tanta, y la prudencia impone
Al cómico mordaz, vedando sabia
Descubrir nombres, ó imitar semblantes.
Así, perdido el frenesí primero,
Rie sin amargura la Comedia,
365 Sin hiel increpa, sin veneno instruye,
Y dulce agrada en versos de Menandro.
Al nuevo espejo cada qual que mira
Se ve con gusto, ó no se reconoce:
Del quadro fiel de la avaricia rie
370 El mismo avaro que sirvió á la copia;

O los ayres de un necio bien trazados,
Satisfecho el modelo los aplaude.
Sigue á Natura con sagaces ojos,
Si la cómica palma ansioso anhelas;
375 Estúdiala en el hombre; que si indagas
Del corazon los senos escondidos,
Sabrás lo que es un pródigo, un avaro,
Un honrado, un hipócrita, un zeloso,
Y alegrando la escena felizmente
380 Sabrás darles accion, gesto y palabras.
A la imágen mas simple el color vivo
De cada qual aplica, pues fecunda
Naturaleza en genios singulares,
Facciones varias en las almas graba,
385 Que un gesto, una mirada hace patentes;
Y el don de penetrarla en pocos cupo.
Voluble el tiempo aun nuestros genios cambia:
Cada edad tiene el suyo, y gustos nuevos.
El joven, en caprichos fervoroso,
390 Dócil se presta á la impresion del vicio,

Frívolo en discurrir, vario en deseos,
A la censura, y no al placer, remiso.
Luego la edad viril, con mas consejo,
Busca al Procer, negocia, se contiene,
395 Repara cauto el golpe de fortuna,
Y al por venir ajusta sus proyectos.
La triste senectud siempre atesora;
Guarda, y no para sí: con pie de hielo
Camina á sus designios: los pasados
400 Tiempos encomia, y el actual deprime;
Y á la risueña juventud reprende,
Los dulces gustos que la edad le niega.
No juvenil audacia al lento anciano,
Ni de este al joven des el grave tono.
405 La corte estudia, y la ciudad observa,
Que á competencia te darán modelos:
De tan fecundas minas sus escritos
Enriqueció Molier; y al colmo fuera
Del arte, ornado de laurel mas puro,
410 Si, menos popular, no degradara

Con tan baxa expresion sus doctos quadros,
Gesto vulgar prestando á sus figuras,
Lo bufon prefiriendo á lo gracioso,
Y con Terencio á Tavarín juntando.
415 Baxo el tosco sayal que á Scapin cubre
¡Quién vuelve á ver del Misantrópo el genio!
Mal sufre la Comedia el llanto y pompa
Del trágico dolor: mas no descienda
A mendigar con indecentes modos
420 De plaza en plaza la plebeya risa.
Culta y civil se muestre en sus gracejos:
Suéltese fácil su difícil nudo:
Guíela el juicio á que jamas incauta
Cayga en escena de interes vacía:
425 Su llano estilo elévese oportuno:
Su hablar abunde en chistes, que pasiones,
Sagazmente entendidas, desenvuelvan:
Recíprocas se enlacen las escenas:
Gracias que al juicio ofendan no la adornen:
430 Ni de lo natural jamas se aparte.

Mira en Terencio un padre, con qué rostro
Riñendo está del hijo enamorado
La imprudencia; y el gesto del amante
Al oirlo, y que luego á su querida
435 Vuela, á olvidar la sabia cantinela.
No son pinturas estas, ni retratos;
Son hijo, padre, amantes verdaderos.
Honre la escena enhorabuena el Vate,
Que, respetando al público, embelesa
440 Con la razon, sin que jamas la choque:
Mas al juglar, que en divertir prodiga
Largo caudal de equívocos groseros,
Déxale armar la chocarrera escena
Allá en el *Puente-nuevo*, en que sus farsas
445 Con estruendosas carcajadas premie
De viles siervos la ignorante turba.

CANTO QUARTO.

Un Médico, se cuenta, hubo en Florencia,
Grande hablador y célebre asesino,
Unico azote y peste de su tiempo:
Por la calle era el verle, perseguido
5 Ya del hijo pidiendo al muerto padre,
Ya del que le echa en cara la ponzoña
Con que en sus brazos reventó á su hermano;
Aquí el marido, allí la esposa muere,
Secos de sangre, ó llenos de ruibarbo;
10 La tos se vuelve tísis á su entrada;
Y en sus manos delirio la xaqueca;
De horror cubierto al fin dexa la villa;
Y un solo amigo, que entre tantos muertos
Le queda, á su palacio le conduce:
15 Era un Abate el tal, rico, y tocado
Del furor de arquitecto: al punto el hombre

Se muestra qual nacido para el arte:
Como un Mansard razona de edificios,
Ya de un salon condena la fachada,
20 Mejor lugar señala á un atrio obscuro,
Y la escalera enmienda: sorprendido
Llama el Abate á su maëstro de obras,
Que le oye, admira, aprueba, y se corrige:
En fin, para abreviar su extraña historia,
25 Digo que, abandonando el matasános
De Galeno la ciencia incierta y vaga,
Toma la esquadra y regla, y con asombro
Universal formado se le admira,
De Médico incapaz, digno Arquitecto.
30 Su exemplo sirva de leccion: prefiere
Ser albañil, si tu talento es ese,
Mecánico artesano y distinguido,
A mediocre escritor, vulgar poëta.
En qualquier arte hay puestos diferentes,
35 Que siempre pueden con honor llenarse;
Mas en el peligroso de hacer versos

De mediano á peor no hay paso alguno.
Frio escritor responde á autor maldito:
Un lector no distingue en su desprecio
40 Si es Rampoldo ó Boyer quien le fastidia:
Un loco mueve á risa, y nos divierte;
Y aun vale mas que el escritor helado,
Que á hacernos bostezar tan solo acierta:
Venga un burlesco Bergerac mil veces,
45 Antes que de Mottin leer me manden
Un solo verso alambicado y frio.
Precave el son de elogios lisonjeros,
Con que en corrillos varios te celebren
Admiradores frivolos ó necios:
50 Pues versos hay que recitados placen,
Y que á la luz que la impresion les presta
Viciosos halla el ojo penetrante.
Gamboldo así, despues de tanto aplauso,
Descansa intacto en casa del librero.

55 Asíduo en consultar, escucha á todos;

De un tonto viene acaso un sano aviso.
No es decirte por eso que te vayas
Leyendo acá y allá quanto compongas:
A imitacion del rimador furioso
60 Que, armónico lector de ásperos versos,
A quantos le saludan se los canta,
Al que va á sus negocios deteniendo;
Sin que haya de las presas de su Musa
Ni santo templo ni ángel que te guarde.
65 La crítica, ya he dicho, acoge grato:
Blando á su voz, sin murmurar, corrige:
Mas de necios consejos no hagas caso.
Con mas orgullo que saber algunos
Reprenderán injustos en tu obra
70 Del verso mas feliz la hermosa audacia.
¿Qué vale el responder á sus sofismas,
Si él los reputa honor de su talento,
Y, ciego entre tinieblas, se figura
Que no se escapa un átomo á su vista?
75 Sus consejos elude, que el creerlos

Fuera anegarse, huyendo del escollo.
Pero escoge un Censor de mente sana,
De alta doctrina, y cuya franca pluma
Raye sin miedo lo que tú sospeches
80 Floxo, y te disimulas indulgente.
Él sabrá de tu espíritu dudoso
Las sombras ahuyentar, sabrá decirte
Con qual estro feliz un claro ingenio
Los harto estrechos límites del arte
85 Sabe salvar, quando es el arte mismo
El que le enseña á sacudir el yugo.
¡Mas quán raro es hallar censor tan digno!
Que juzga mal los versos con freqüencia
Quien los hace mejor, y que en su aprecio
90 A Virgilio confunde con Lucano.

Vates, prestad á mi advertencia oidos;
¿Quereis hacer amables vuestros versos?
Sembradlos de lecciones provechosas,
Con la dulzura utilidad mezclando;

95 Que no se paga el sabio de guirnaldas,
De flores sí, que le prometan fruto.
Trasluzca en los escritos retratado
Vuestro carácter propio en rasgos nobles.
No aprecio yo los licenciosos padres
100 De tantas obras que el pudor repugna,
Donde la virtud gime desdorada,
Y alzan los vicios seductora frente.
Pero no me juzgueis tétrico genio,
Que hace guerra al amor, y de su adorno
105 Despojando la escena, llamar osa
A Rodrigo y Ximena corruptores.
El amor mas impuro en puros versos
Cabe expresar, sin que á lo honesto dañe:
Por mas que Dido seductora llore,
110 Yo, llorando con ella, la condeno.
Musa inocente, y de asechanzas libre,
Conmueve, y nunca el corazon pervierte:
Su llama el humo del error no turba.
Adorad la virtud; sin ella en vano

115 Querreis sublimes ser: que la baxeza
Del corazon delatarán los versos.
Vayan lejos de tí baxas envidias,
Torpe infeccion de espíritus vulgares,
Que jamas halla entrada en los sublimes,
120 Y es de mediocridad signo indeleble.
Negra rival del mérito la envidia,
Lazos le tiende en las doradas aulas,
Y no pudiendo erguida hasta él alzarse,
Por igualarle á sí, le echa por tierra.
125 Nunca en tan baxas miras te deprimas,
Que no lleva al honor tan vil sendero.
Sé consiguiente, y la amistad cultiva:
No basta ser en los escritos grato,
Sino ameno en el trato y las costumbres.
130 Muévate amor de gloria, y no vil lucro,
Que es de infame escritor indigno objeto.
Bien sé que esperar puede un alma noble
De su fatiga el premio; mas me indigno
De ver que celebrados escritores,

135 Infieles á la gloria, hambrientos de oro,
Se vendan del librero á los salarios,
Y hagan tráfico vil la arte divina.

Antes que, usando el don de la palabra,
Dictára la razon leyes al hombre,
140 De selva en selva, y de uno en otro prado,
En busca del sustento andaba errante;
Y á merced de sus rústicas pasiones,
Derecho era la fuerza, con que impune
La robustez airada era asesina.
145 Mas luego del discurso la armonía
Logró templar tan bárbaras costumbres;
Pues las dispersas tribus, atraidas
De sus obscuros bosques, en ciudades
Pudo asociar, de muros circundadas;
150 Dando la ley, servida de suplicios,
Asombro al malo, aliento á la inocencia.
Gloria tan alta á los primeros versos
Es fama se debió: de aquí se dixo

Que al sonoro cantar del dulce Orféo,
155 Embelesados los agrestes brutos
Su furor olvidaban; y las piedras,
Movidas de Anfión al son süave,
Se iban llegando al pie de la alta Tébas,
Hasta elevarse en portentosos muros.
160 Tanto en su oriente alcanza la armonía.
Lengua del cielo fué despues el verso:
Desde el pecho en furor de un Sacerdote,
Lanzó versos proféticos Apolo:
Homero, antiguos héroes recordando,
165 Inflama en verso el bélico ardimiento:
Muestra Hesiódo en métricas lecciones
Al tardo campo á acelerar las mieses:
Así, en cadentes páginas escrito,
El verso dió el saber á los mortales;
170 Las saludables máxîmas llevando
Al corazon por el suspenso oido.
Justo incienso á las Musas bienhechoras
La Grecia dió por tan feliz portento,

Y aras de gratitud alza á su gloria.
175 Mas ¡ay! que acude la vileza luego,
Tras la indigencia, á degradar el Pindo:
Amor del lucro infesta los talentos,
Mentiras baxas manchan los escritos,
Que, destinadas á comercio infame,
180 Ponen á precio el genio y la armonía.
Jamas vicio tan torpe te ennegrezca:
Quando la sed del oro te devore,
Huye las limpias aguas de Aretusa,
Que no en riqueza abundan sus orillas;
185 Y al cantor grande, como al héroe excelso,
Solo fama y laurel ofrece Apolo.

Mas no de humo se vive únicamente
(Me oygo decir): mal puede un triste Vate,
Hambriento y pobre, resistir el grito
190 De la necesidad en sus entrañas,
Ni entre laureles paseärse ayuno.
Nunca viera sus Ménades Horacio

Sin apurar alegre el buen Falerno;
Y si, qual Coletet, solo aguardara
195 Para comer la paga de un Soneto:
Es cierto; mas no aflige á nuestro Pindo
Tanta escasez: ¿por qué abrigar tal miedo
En un siglo en que el astro mas benigno
Sus rayos vuelve hácia las artes bellas?
200 Hoy de indigencia al mérito redime
Alto favor de un Principe ilustrado:
Musas, dictad su gloria á vuestros hijos,
Y es la mejor leccion que podeis darles:
Nuevo Corneill conságrese á su nombre,
205 Al par del que pintó Cides ú Horacios:
Que un Racin, dando á luz prodigios nuevos,
Retratos suyos forme en nuevos héroes:
Que al labio de las lindas Banserada
Dicte en elogio suyo amables versos:
210 Segré le lleve al campo en sus Idilios,
Y en su honor lance el Epigráma dardos.....
Mas ¡qué autor tan feliz en otra Enéyda

Al Rhin medroso llevará este Alcídes!
¡Qué docta lira al son de sus hazañas
215 Hará mover los montes y las selvas;
Sabrá cantar al Bátavo asombrado,
Que, temiéndose náufrago, se inunda;
Ni tantos aterrados batallones
En *Mastrich*, cuyo espanto el sol ilustra!
220 Canto yo; y en los Alpes nueva gloria
Junto al vencedor rápido me llama:
Caën *Dola* y *Sanlines*, y humeando
La fulminada *Besanzón* sucumbe.
¿Qué es de los fuertes, que en fatales tramas
225 Ostentábanse dique al gran torrente?
¿Acaso piensan detenerle huyendo?
¿Fundan su gloria solo en evitarle?
¡Qué de arrasados muros! ¡qué de rotas
Falanges! ¡qué de gloria y de laureles
230 En su carrera rauda arrebatados!
Redoble el estro en su loor poëtas,
Para que el verso alcance á honor tan alto:

Yo, que hasta aquí en la Sátira nutrido,
Nunca entonar osé trompa ni lira,
235 Sabré mostrarme en campo tan ilustre,
Y acordaros con voces y miradas
Estas lecciones que mi Musa, aun jóven,
Del trato recogió del buen Horacio:
Vuestro ardor concitando al fin glorioso,
240 Premio y corona os mostraré de lejos:
Mas tambien perdonadme, si zeloso
Separo el oro á veces de la escoria,
De autores necios los defectos noto:
Censor molesto, aunque importuno á veces,
245 Mas que apto á producir obras perfectas,
A reprobar las malas inclinado.

NOTAS DEL CANTO PRIMERO.

Verso 1 *y* 2. No se puede ser poeta sin genio: de aquí la máxima vulgar de que el *poeta nace:* principio que Boileau adopta por fundamento de todas sus reglas.

Verso 7. *A Febo sordo &c.* Adviértase con quanta delicadeza va inxiriendo nuestro autor en su tela las flores mas bellas que saca de la carta de Horacio á los Pisones. A los jóvenes de la clase de Poética, que por la naturaleza de su estudio tendrán entre manos actualmente la obra del poeta latino, les servirá de aprovechamiento el repasar estas citas, como exemplo del mejor modo de imitar á los antiguos. Arte poética, verso 385.

Tu nihil invita dices, faciesve Minerva.

Verso 14. *Y antes que escribas &c.*

Sumite materiam vestris qui scribitis aequam
Viribus.

Verso 21. *Malherbe &c.* Malherbe, el primero de los poetas líricos franceses, cuyas excelentes odas no han sido igualadas hasta la aparicion de Juan Bautista Rousseau.

Verso 22. *Y celebrar Racan &c.* Racan es contado entre los discípulos de Malherbe, y fué sobresaliente en la poesía bucólica.

Verso 25. *Y el que de algun meson &c.* Hace alusion el

autor al poema de Saint-Amand, intitulado Moyses libertado: produccion sumamente disparatada.

Verso 26. *Iba tiznando ayer &c.* Imitacion de Marcial, libro XII, epigrama LXII.

Nigri fornicis ebrium poetam,
Qui carbone rudi, putrique creta
Scribit carmina.

Verso 51. *Autor hay &c.* Ridiculiza el poema intitulado Alarico, compuesto por Madama Scuderi, por un pasage del libro III, en que para describir un palacio gasta seis páginas de á treinta versos cada una, empezando por la fachada, y acabando en el jardin.

Verso 55. *Festones solo, astrágalos &c.* Este es un verso de la obra citada anteriormente, que inserta aqui Boileau como por muestra de la estéril abundancia que critica. Astrágalos son unas molduritas en forma de anillos, que circuyen la basa y parte inferior del friso de una columna.

Verso 70. *Por evitar un mal &c.* Imitat. Horat. Poet. verso 11.

In vitium ducit culpae fuga si caret arte.

Verso 73. *Quiero no ser prolixo &c.* Horat. Art. Poet. verso 25.

Brevis esse laboro, obscurus fio.

Verso 76. *Este no es baxo, y piérdese &c.* Horat. Id. verso 236.

Aut dum vitat humum, nubes et inania captat.

Verso 81. *Nos cantan siempre &c.* Horat., Id., v. 355.

Et Citharaedus
Ridetur chorda qui semper oberrat eadem.

Verso 91. *Burlesco absurdo &c.* El estilo burlesco ó chocarrero, compuesto de equívocos y retruécanos, de que Boileau se lamenta en este pasage, reynó al mismo tiempo en Francia que en España; pero su duracion ha sido mas larga entre nosotros, á causa de haber sido sostenida con el exemplo de ingenios de primer órden, como Góngora, Quevedo y otros; en tiempo de los quales un poeta del carácter é instruccion del que vamos traduciendo hubiera sido remedio tan eficaz, como nos lo prueba la experiencia del buen efecto que hizo en su patria.

Verso 95. *Disfrazado en truan &c.* Alude á la burlesca troba que hizo Scarron de la Eneyda de Virgilio, que tuvo grande aceptacion en su tiempo.

Verso 100. *Y el mismo Dasousi &c.* Cárlos Coipeau, Señor de Asousi, mal poeta, que puso en versos burlescos el robo de Proserpina de Claudiano, y una parte de los Metamorfoseos de Ovidio.

Verso 109. *Charlatan de plaza &c.* El autor dice *les plaisants du Pont-neuf.* Me ha parecido debia generalizar estas y otras alusiones á costumbres particulares, y á localidades del pueblo en que el autor escribia; las quales,

lejos de tener fuerza para nosotros, solo servirian de obscurecer, sin otra ventaja, el pensamiento.

Verso 107. *Mas de Marot aprecia &c.* Marot, poeta frances, fino en las gracias, á quien imitó Boileau en algunos de sus epigramas.

Verso 112. *De heridos héroes &c.* Este es un verso de Brebeuf en su Farsalia, lib. 7, citado por el autor como exemplo de hipérboles hinchadas. La exâgeracion está no en decir montes de muertos, que esto ya fué dicho por autores de mucho crédito y gusto, como Corneille en su tragedia intitulada Nicomedes en este verso:

Des montagnes de morts, des rivieres de sang,

sino en decir *montagnes pleintives*, esto es, *montes que se quejan*, para lo qual creo haber aplicado felizmente el adjetivo *gemebundos*, el qual expresa tambien al oido la hueca afectacion que acompaña ordinariamente á ideas tan exâgeradas.

Verso 119. *Quede siempre suspenso &c.* Esta, que es una regla general para los versos franceses, apenas tiene lugar en los nuestros, por ser estos mas varios en su estructura y mecanismo, y por consiguiente mas grata al oido la diversidad de sus números: esto depende de las distintas combinaciones de acentos con que se puede formar un verso endecasílabo castellano; aunque siempre es uno solo el acento que domina, el qual, aunque varíe de

colocacion, parece como que divide el verso en dos hemistiquios, y es el exe de su armonía. El autor, marcando con particular afectacion los hemistiquios del verso en que incluye este precepto, ha querido apoyarle con el exemplo: así se ha procurado en la traduccion imitar su conato, haciendo un verso castellano, que esté sensiblemente dividido en dos hemistiquios.

Quede siempre suspenso, — haga una pausa.

Verso 130. *Villon dar regla &c.* Francisco Corbevil, llamado Villon: vivió en el siglo XV sesenta años antes de Marot. El carácter de sus obras consiste en un gracejo sencillo y natural: Marot se las propuso por modelo; y recogiéndolas de órden de Francisco I, las imprimió en Paris en el año de 1532.

Verso 136. *Ronsard despues con raro modo &c.* Ronsard fué de dictámen de que el lenguage poètico debia enriquecerse con quantas voces fuesen necesarias, y quisiesen tomarse de los dialectos diferentes de la Francia; pero abusando de este principio, y extendiéndole tambien á palabras tomadas de las lenguas latina y griega, logró hacer ininteligibles sus poesías, como lo son entre nosotros muchas de las de Góngora, Valmediana y Quevedo.

Verso 144. *Sirvió d Deporte y Berto &c.* Desportes, Abad de Tiron, y Juan Berteau, fuéron dos poetas de bastante mérito, que viviéron en tiempo de Henrique III

y Henrique IV. Yo los llamo Deporte y Berto, habiéndome dictado el buen gusto el dar á estos nombres, como á otros varios franceses de los comprehendidos en el Arte poética, una terminacion española, por no desconcertar con tantas francesas la armonía de los versos castellanos.

Verso 145. *Vino Malherbe, en fin, &c.* Malherbe, que nació el año de 1555, fué quien perfeccionó la poesía francesa.

Verso 159. *Al misterioso autor &c.* Pruébase por este precepto quanto se engañan los que creen que el lenguage poético consiste en una continuacion de inversiones en el órden gramatical, que van formando una sucesion de enigmas difíciles de interpretar, é incapaces de que la memoria los conserve.

Verso 166. *Lo que bien se concibe, &c.* Horacio ha dado este precepto así en el verso 40, Art. Poet.

Cui lecta potenter erit res,
Nec facundia deseret hunc, nec lucidus ordo.

Verso 184. *Afánate despacio; &c.* Este es el *Festina lente* de los latinos, máxima de gran concepto, y que era muy familiar en los Emperadores Augusto y Tito.

Verso 185. *La tela vuelva al obrador &c.* Horat., Art. Poet., verso 292.

Carmen reprehendite quod non
Multa dies, et multa litura coercuit.

Verso 191. *Y al principio y al fin &c.* Horat., Art. Poet., verso 152.

Primo ne medium, medio ne discrepet imum.

Verso 193. *Juntas, un solo todo &c.* Horat., Art. Poet., verso 23.

Denique sit quodvis simplex dumtaxat et unum.

Verso 198. *Es de sí propia pata &c.* Horat., lib. II, verso 106.

Ridentur mala, qui componunt carmina, verum
Gaudent scribentes.

Verso 203. *Mas no llames amigo &c.* Horat., Art. Poet., verso 424.

Mirabor si sciet inter-
Noscere mendacem, verumque beatus amicum.

Verso 206. *Al punto exclama &c.* Horat., ibid., verso 428.

Clamabit enim pulchre, bene, recte,
Palescet super his.

Verso 212. *Inflexible, severo, &c.* Horat., ib., v. 445.

Vir bonus et prudens versus reprehendet inertes,
Culpabit duros.

Verso 231. *Busca un censor &c.* Persio, Sát. I, v. 55.

Et verum inquis amo, verum mihi dicite de me.

Verso 233. *En que te prende, á fin &c.* La experiencia sin duda sugirió á nuestro autor este verso, pues no

habiendo impedido las repetidas burlas que habia hecho en sus sátiras de las obras de Quinaut el que este se lo procurase ganar por amigo; se verificó esto por fin, comiendo juntos en casa de Mr. de Merille, primer Ayuda de Cámara del hermano del Rey. Desde aquel tiempo Quinaut menudeaba las visitas en casa de nuestro poeta; pero solo con el fin de hacerle leer sus obras. Así decia Mr. Despreaux: *Si quiso reconciliarse conmigo, fué para poderme hablar de sus versos; y en la vida me habla de los mios.*

NOTAS DEL CANTO SEGUNDO.

Verso 1. *Qual no se adorna &c.* Sobre esta comparacion se dividiéron los votos de los criticos, unos celebrándola, y censurándola otros severamente. Los elogios son justamente debidos á la poesía de estilo que brilla en estos versos, que son modelo del que conviene á un Idilio. La critica recae sobre una falta gramatical, que dicen se halla en la construccion de dichos versos, y de que el autor usó sin duda por licencia poética. Tambien los severos Aristarcos observan ser frívola la comparacion, á causa de que no pudiendo tener una pastora oro ni diamantes de que echar mano, no es extraño que no

se sirva de ellos para su adorno. Todo lo qual nos parece demasiado sutil y minucioso, para que haga desmerecer en lo mas minimo un exórdio tan bello y propio, como es el de este canto.

Verso 11. *Muchos, perdiendo &c.* Desde este verso empieza nuestro autor á señalar los principales defectos en que suelen incurrir los que hacen Eglogas. Yo creo que despues de las de Virgilio el primer modelo debe ser la primera de nuestro Garcilaso de la Vega.

Verso 21. *Qual si Ronsard &c.* Ronsard, en su Reclamo rústico, no solo incurre en este vicio que acabamos de apuntar, haciendo groseros á los pastores, sino que les impone nombres ásperos y mal sonantes, llamando á Henrique II Henricote, y á Cárlos IX Carlin &c.

Verso 37. *Pueden á veces ser &c.* Virgil., Eglog. 4.

Si canimus silvas, silvae sint Consule dignae.

Verso 56. *Que suspiró Tibulo; &c.* Traduce aquí el autor á la letra una expresion del mismo Tibulo, libro I, Elegía VII, verso 41.

Absentes alios suspirat amores.

Verso 64. *Va en Elide &c.* Elide, provincia de la Grecia, en donde se celebraban los juegos olímpicos.

Verso 67. *Del Simoente &c.* Simoente, rio de la Troada, Frigia menor, en Natolia, nace en el monte Ida, y atraviesa los campos de Troya.

Verso 75. *Para dexarle arrebatar &c.* Imita el autor en estos versos aquel pasage de la oda 12 de Horacio, lib. II.

Dum fragrantia detorquet ad oscula
Cervicem: aut facili saevitia negat,
Qua poscente magis gaudeat eripi.

Verso 83. *Ni á Dola toman &c.* Lila y Curtray fuéron tomadas en 1667, y Dole en 1668.

Verso 89. *Rígidas leyes &c.* En este pasage quiere significar nuestro autor que los poetas franceses inventáron el Soneto, ó á lo menos que le sujetáron á ciertas reglas. Muchos creen, sin embargo, que el Soneto vino de Italia, y particularmente del Petrarca, que vivió en el siglo XIV; porque los primeros Sonetos franceses no pareciéron hasta el reynado de Francisco I, hechos por los poetas que floreciéron entonces. Pero tambien es cierto que el Petrarca y los otros poetas italianos, que hiciéron Sonetos antes que los franceses, los tomáron de los poetas provenzales, conocidos con el nombre de Trobadores, que iban por las cortes de los Príncipes para divertirles, cantando Fabulas, Balladas, Sonetos &c. El Petrarca, que es tenido por el padre del Soneto, compuso casi todas las poesias en Vancluse, junto á Aviñon, en Francia, en tiempo en que los poetas provenzales ó franceses tenian gran reputacion en ciertas Académias amorosas, llamadas

la Corte del Parlamento de Amor, establecidas en diferentes ciudades de la Provenza. Véase Lafresnaye Vauquelin en su Arte Poet., lib. I.

Verso 103. *En Gamboldo, &c.* Gombaut, Mainard y Malleville fuéron tres Académicos célebres, en cuyas obras poéticas hacen el primer papel los Sonetos. Nosotros tenemos muchos y excelentes Sonetos, entre los quales yo admiro con especialidad, y creo deber recomendar por modelo, en competencia de los mejores italianos, el siguiente de Lupercio Argensola, hecho á un sueño, en que parece se le representaba la muerte ó separacion de su querida.

SONETO.

Imágen espantosa de la muerte,
Sueño cruel, no turbes mas mi pecho,
Mostrándome ya roto el nudo estrecho,
Unico asilo de mi adversa suerte.
Busca de algun tirano el pecho fuerte,
De jaspe las paredes, de oro el techo,
O el rico avaro en el angosto lecho
Haz que temblando y con sudor despierte.
El uno vea el popular tumulto
Romper con furia las herradas puertas:
O al sobornado siervo el yerro oculto.

El otro sus riquezas descubiertas
Con llave falsa ó con violento insulto:
¡Y déxale al amor sus glorias ciertas!

Verso 111. *Un dicho agudo &c.* Aunque el epigrama sea un poemita breve, no se halla sin embargo atenido á dos solas rimas, como dice nuestro autor. Basta que un solo pensamiento ingenioso y agudo quede con claridad desenvuelto con el menor número de versos posible, y de un modo propio para sorprehender fuertemente la imaginacion, ya sea en elogio, ya en detrimento de una cosa. Pocas lenguas hay que sean tan á propósito como la nuestra para este género de poesia; y prescindiendo de los infinitos Epigramas que conocemos escritos por nuestros mejores ingenios, á cada paso se recogen los mas graciosos de boca del pueblo en la multitud de seguidillas, que prueban la disposicion nacional para estos juegos ingeniosos, como tambien la facilidad con que contribuye á su expresion una lengua tan abundante y sonora como la española.

Verso 129. *La ley, y el doctor grave &c.* Al principio del siglo XVII, en que escribió nuestro autor la eloqüencia francesa, así como la italiana y española, estaba extrañamente corrompida. Un discurso público solo era entonces un confuso monton de citas griegas y latinas. A este abuso siguió otro mas contrario aun de la eloqüencia

verdadera. Los oradores alambicaban sus ingenios para decir agudezas frívolas y pensamientos falsos, haciendo solo aprecio de un vano adorno. Así predicaba Mascaron, Obispo de Tulles, deleytándose en un juego insulso de palabras, y así predicaban casi todos los célebres oradores de aquel tiempo. En el dia está bastante corregido este abuso.

Verso 155. *Lucilio la adoptó, &c.* Horat., Sát. I, l. 2.

Et Lucilius ausus
Primus in hunc operis componere carmina morem.

Cayo Lucilio, caballero romano, fué el inventor de la Sátira, en quanto esta es un poema, cuyo fin es reprehender los vicios de los hombres; porque aunque los Griegos compusiéron versos satíricos y otras obras mordaces, no les diéron aquel carácter y estilo que es propio de la Sátira latina. Por eso dixo Quintiliano: *Satira tota nostra est;* y Diondelet el gramático: *Satira est carmen apud Romanos, non quidem apud Graecos maledicum.*

Verso 159. *Horacio á esta acritud &c.* Persio, Sát. I, verso 116.

Omne vafer vitium Flaccus amico
Tangit, et admissus circum praecordia, ludit,
Callidus excuso populum suspendere naso.

Verso 171. *Del vil Sejano &c.* Juven., Sát. IV, v. 17 hasta el fin.

Verso 172. *Ya que al Senado arrastre &c.* Id., Sát. IV, verso 74.

In quorum facie miserae magnaeque sedebat
Pallor amicitiae.

Verso 176. *Venda en vil precio &c.* Juven., Sát. VI, desde el verso 115 hasta el 132.

Verso 179. *Su ingenioso Reñier &c.* Regnier, el mas antiguo de los poetas satíricos franceses, el qual tuvo bastante genio para este género de poesia; pero abusó de él, no guardando decoro en las palabras.

Verso 181. *El sitio infame en que tuviéron vida, &c.* Alude á varios pasages de la Sátira de Regnier, y en especial la Sátira II, en donde este poeta describe un lupanar.

Verso 191. *Frances ingenio el Vodevil &c.* Así llaman en Francia á sus canciones populares, las quales, mezcladas en piececitas de teatro, ó sean pequeños dramas, cuyos asuntos regularmente son históricos, forman en el dia el teatro que llaman de Vodevil.

Verso 203. *Y un Linier sin talento &c.* Ligniere era un poeta de poco talento, que por casualidad acertaba con algun epigrama regular, y en muchos de ellos satirizó á nuestro autor, el qual se desquitaba, sacándole á lucir en sus poemas.

Verso 206. *¡Que es ver como el autor &c.* Horat., l. I, Sát. IV, verso 39.

Neque enim concludere versum
Dixeris essè satis; neque si quis scribas uti nos
Sermoni propriora, putes hunc esse poetam.

NOTAS DEL CANTO TERCERO.

Verso 1. *No hay sierpe horrible ó monstruo &c.* Esta comparacion está sacada de Aristóteles, cap. 4, en la Poet., y cap. 2, propos. 28 del lib. I de su Ret.

Verso 5. *Así, quando de Egisto &c.* Alude á la Tragedia de este nombre que compuso Sófocles, de la que habla muchas veces Aristóteles, proponiéndola como el modelo mas perfecto de la Tragedia.

Verso 6. *O al parricida Orestes &c.* Orestes, Tragedia de Euripides.

Verso 13. *Quanto mas repetidas &c.* Imita en este verso y en el siguiente á Horacio en su Arte Poética, verso 190.

Fabula, quae posci vult, et spectata reponi.

Verso 16. *Del corazon la senda &c.* Id., lib. II, epist. I, verso 211.

Meum qui pectus inaniter angit,
Irritat, mulcet, falsis terroribus implet.

Verso 39. *Dexa estrechar mil años &c.* En la version de estos quatro harto famosos versos, con que nos dan en

cara los extrangeros siempre que se habla de nuestro teatro, me ha parecido no debia ser tan literal un traductor, que conservase los descorteses epitetos con que Boileau caracteriza á nuestros autores y dramas; y así para conservar el pensamiento, amortiguando en algun modo el colorido, he substituído á dichos epitetos los que en sí encierran la disculpa y causa verdadera de nuestros yerros dramáticos. Así he dicho *impaciente Ibéro*, porque la misma impaciencia de nuestro genio hace que aun en el dia nos acomodemos dificilmente á las largas escenas de que se compone un drama frances ó aleman: y *fogosos dramas*, porque la misma fogosidad de ingenio en nuestros poetas antiguos es la que ha dado lugar al cúmulo de incidentes que complican nuestras acciones dramáticas. Por los quales va discurriendo la imaginacion de los espectadores con facilidad igual á la del genio que los concibe. Segun el dictámen de los juiciosos comentadores y críticos St. Marc, Desmarets y Brosset, nada pierden estos versos del poeta satírico ni en cultura, ni en equidad en no dar la calificacion de *grosero* á un teatro que fué padre y fecunda mina del de su nacion, ni la de *rimador* á un poeta del mérito de Lope de Vega.

Verso 45. *Que en un sitio, &c.* Es muy notable este verso, que comprehende las tres unidades de lugar, tiempo y accion, que deben guardarse para conservar la ve-

rosimilitud, bien que no con un rigor tan escrupuloso como pretenden algunos en las de tiempo y lugar, estrechándolas al tiempo de la representacion del drama y de un lugar fixo.

Verso 51. *Dése á la narracion &c.* Horat., Art. Poet., verso 338.

Ficta voluptatis causa sint proxima veris,
Nec quodcumque poscat sibi fabula credi.

Verso 52. *Sé quanto mas vivo &c.* Horat., Art. Poet., verso 180.

Segnius irritant animos demissa per aurem,
Quam quae sunt oculis subjecta fidelibus, et quae
Ipse tibi credit spectator &c.

Verso 61. *La Tragedia, al nacer tosca &c.* Lo que dice aquí del orígen de la Tragedia es tomado de Aristóteles y Horacio en sus Poéticas, y de Diógenes Laercio en la Vida de Solon.

Verso 65. *Estro prestando &c.* Horat., Art. Poet., verso 220.

Verso 67. *Tespis fué quien &c.* Horat., Art. Poet., verso 275.

Verso 71. *Al coro Esquilo unió &c.* Horat., ibid.

Post hunc personae, pallaeque repertor honestae
Schilus &c.

Verso 87. *Los divinos misterios &c.* Antes que la Co-

media fuese introducida en Francia, se representaban las historias del antiguo y nuevo Testamento, los martirios de los Santos, y otros asuntos piadosos. Aun tenemos algunas piezas de esta clase, impresas con las licencias necesarias.

Verso 91. *Diéron lugar á Fedra, &c.* Hasta el reynado de Luis XIII no se viéron Tragedias regulares en Francia.

Verso 92. *Soltó el actor &c.* Esta máscara representaba la persona que se introducia sobre la escena.

Verso 93. *El solo violin, &c.* Las Tragedias de Ester y de Atalia del ilustre Racine hacen ver quanto perdió el teatro suprimiendo el coro y la música.

Verso 101. *Ni en Artamenes &c.* Artameno ó el gran Ciro, romance de Escudery. Artameno es nombre supuesto, que da Escudery á Ciro en los viages que le hace emprender. Pero el carácter de este Príncipe no está mejor sostenido que su nombre.

Verso 107. *Menos impetuoso &c.* Horat., Art. Poet., verso 120.

Si forte reponis Achilem,
Impiger, iracundus, inexorabilis, acer.

Verso 119. *Ni dés, como en &c.* Romance de Magdalena Escudery.

Verso 122. *Un Caton tierno, un Bruto &c.* Este es Junio Bruto, el que arrojó á los Tarquinos de Roma. Todos los historiadores le pintan austero por naturaleza, siguiendo el lenguage de Amiot, en tanto grado, que hizo morir á sus propios hijos.

Verso 127. *Si de tu ingenio &c.* Horat., Art. Poet., verso 125.

Si quid inexpertum scena committit, et audes
Personam formare novam &c.

Verso 133. *Y se oye á Calprenedo &c.* Juba, héroe del romance de Cleopatra, compuesto por el Señor de Calprenade.

Verso 136. *Y á la cólera &c.* Horat., Art. Poet., verso 105.

Tristitia moestum
Vultum verba decent &c.

Verso 141. *Se arroja el Tánais &c.* Séneca el Trágico en la Tróada. Scen. 50, verso 9.

Verso 143. *Cede á los que se prendan &c.* Nuestro autor criticó aqui á Séneca el Trágico; pero tambien tuvo presente al gran Corneille, en cuyas Tragedias hay muchos pasages semejantes, y á todos los poetas que se encaraman intempestivamente.

Verso 145. *Llora tú, y obtendrás &c.* Horat., Art. Poet., verso 102.

Si vis me flere, dolendum est

Primum ipse tibi &c.

Verso 198. *Mal se encamina &c.* Lo que se sigue á este verso se dirige á Mr. Desmaretz de Sant Sorlin, autor del poema Clovis, en el que todo lo maravilloso es executado por intervencion de los demonios, por los ángeles y por el mismo Dios, en vez de valerse del ministerio de las divinidades alegóricas, siguiendo el exemplo de los antiguos.

Verso 251. *Tomó por héroe &c.* Es el héroe de un poema heroyco intitulado los Sarracenos arrojados de Francia, compuesto por el Señor de Sainte Garde, Consejero y Limosnero del Rey.

Verso 260. *Mas no á Eteocles, &c.* Esto se dirige á la Tebaida de Stacio, cuyo asunto es el funesto odio de Eteocles y de Polinice, dos hermanos enemigos, autores de la guerra de Tebas. Es necesario que la accion del poema sea feliz, para que dexe al espíritu del lector satisfecho, y loable para exemplo público de virtud.

Verso 270. *Y no como aquel loco, &c.* Sant-Amant, describiendo el paso del mar Roxo, en la quinta parte de su Moyses libertado, se entretiene en estas impertinencias.

Verso 279. *Modesto sea el exórdio, &c.* Horat., Art. Poet., verso 136.

Nec sic incipies, ut scriptor Ciclicus olim:
Fortunam Priami cantabo, et nobile bellum.

Verso 292. *Queriendo cumplir &c.* Primer verso del poema de Alarico de Magdalena Escudery.

Verso 302. *El Ariosto &c.* Poeta italiano, autor del Orlando furioso, lleno de ficciones ingeniosas, pero apartadas de lo verosímil.

Verso 308. *Robase Homero &c.* Homero, libro IV de la Ilíada, finge que Juno, temiendo que Júpiter favoreciese á los Troyanos, formó el designio de impedirlo; para lograrlo se adorna extraordinariamente, y suplica á Venus que le preste su cinto. Esto es, aquel maravilloso ceñidor, en donde estaban todos los encantos capaces de seducir; los atractivos, el amor, los deseos, los inocentes placeres, que insensiblemente embelesan el espíritu y el corazon de los juiciosos. Traduccion de Madama Dacier.

Verso 319. *Cada voz presurosa &c.* Horat., Art. Poet., verso 148.

Semper ad eventum festinat.

Verso 349. *La aura feliz &c.* Horat., Art. Poet., verso 281.

Successit vetus his Comaedia, non sine multa
Laude.

Verso 357. *De nubes hizo á Sócrates &c.* *Las Nubes*, Comedia de Aristófanes. Act. I, scen. II y III.

Verso 366. *Y dulce agrada &c.* La Comedia tuvo tres

edades ó tres estados diferentes entre los Griegos. En la antigua Comedia se tomaban la libertad, no solo de representar aventuras verdaderas y conocidas, sino tambien de nombrar públicamente los sugetos. El mismo Sócrates se oyó nombrar, y se vió motejar en el teatro de Atenas. Fué reprimida esta licencia por la autoridad de los Magistrados, y los cómicos no se atrevièron ya á señalar el sugeto por el nombre; pero introduxéron la máscara muy parecida á los que querian motejar, ó les daban á conocer de otro modo semejante. Esta fué la Comedia llamada media. Este nuevo abuso, tan grande como el primero, fué tambien prohibido. Ya no se determinaron, y señaláron los sugetos por el nombre ni por el disfraz, y la Comedia fué reducida á las reglas de la distancia. Esta es la nueva Comedia, de que fué autor Menandro en tiempo de Alexandro el Grande.

Verso 389. *El joven, &c.* Horat., Art. Poet., v. 161.

Imberbis juvenis tandem, custode remoto,

Gaudet equis &c.

Nuestro autor ha hecho tambien, como Horacio, la descripcion de las tres edades del hombre, adolescencia, edad varonil y vejez; Horacio hizo tambien la pintura de la infancia. Mr. Boileau la omite de propósito, porque rara vez sucede que se haga hablar á un niño en el teatro.

Verso 293. *Luego la edad &c.* Horat., ibidem.

Conversis studiis, aetas, animusque virilis

Quaerit opes &c.

Verso 397. *La triste senectud &c.* Continuacion del mismo.

Multa senem circumveniunt incommoda, vel quod

Quaerit, et invenit, miser abstinet &c.

Verso 403. *No juvenil audacia &c.* Horat., ibidem.

Ne forte seniles

Mandentur juvenì partes, pueroque viriles &c.

Verso 408. *Enriqueció Motier; &c.* De todos los autores modernos fué Moliere el mas admirable y estimado de nuestro autor, que le tenia por mas perfecto en su linea que á Corneille, y á Racine en la suya.

Verso 416. *¡Quién vuelve á ver &c.* Los Engaños ó Trampas de Scapin, Comedia de Moliere: no es Scapin el que se envuelve en el saco, sino el viejo Garonte, á quien Scapin persuade que se esconda. Está dicho figuradamente.

Verso 431. *Mira en Terencio &c.* En muchos lugares de sus Comedias, particularmente en la Heautontimorumenos, act. I, scen. I, y act. V, scen. IV. Véase tambien á Simon en la Andria, y á Demea en las Adelphas.

Verso 435. *Sabia cantinela &c.* Así llama Clitifon á las lecciones que Chêrmes su padre acaba de dar.

Verso 441. *Mas al juglar &c.* Montfleuri el joven, au-

tor de la Comedia *la Muger, Juez y Parte*, y de otras Comedias semejantes.

NOTAS DEL CANTO QUARTO.

Verso 1. *Un médico se cuenta &c.* Esta metamorfosis de un médico en arquitecto se dirige á Claudio Perrault, médico de la Facultad de Paris, uno de los que abominaban de las Sátiras de Boileau.

Verso 18. *Como un Mansard &c.* Francisco Mansard, célebre arquitecto, Superintendente de palacio.

Verso 40. *Si es Rampoldo &c.* Poeta mediano, que vivió en tiempo de Luis XIII. Julio Menandiere, otro autor mediano, fué de la Academia francesa.

Verso 44. *Venga un burlesco &c.* Cirano de Bergerac, autor del Viage de la Luna, y de algunas otras obras, en que tuvo mas parte la imaginacion que el juicio.

Verso 45. *Antes que de Mottin &c.* La obra que no sea perfecta agradará á primera vista; pero no logrará mucho tiempo del aprecio de las gentes. Así sucedió á Ogier de Gombaut, Miembro de la Academia francesa.

Verso 59. *A imitacion del rimador &c.* Es carácter de los malos poetas recitar sus versos á todos sus amigos y conocidos; pero nuestro autor se dirige particularmente á Cárlos Perrier de la Provenza.

Verso 61. *A quantos le saludan &c.* Horat., Art. Poet., verso 474.

Indoctum doctumque fugat recitator acerbus.

Verso 77. *Pero escoge un censor &c.* Carácter de Mr. Patru, el mas hábil y mas severo censor de su siglo: tenia tanta reputacion de hombre rígido, que quando Mr. Racine hacia alguna advertencia á Boileau algo delicada sobre algun pasage de su obra, en lugar de decirle el proverbio: *Ne sis patruus mihi*, le decia: *Ne sis Patru mihi*; esto es, No tengas para mí la severidad de Patru.

Verso 90. *A Virgilio confunde &c.* Este fué Mr. Corneille el mayor.

Verso 94. *Con la dulzura &c.* Horat., Art. Poet., verso 343.

Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci.

Verso 106. *A Rodrigo y Ximena corruptores &c.* Aquí recuerda nuestro autor la Tragedia del Cid, reprobada por Nicole.

Verso 114. *Adorad la virtud &c.* Siendo el principal objeto de la poesia la utilidad, debe el poeta guardar mucha decencia en sus composiciones.

Verso 128. *No basta ser &c.* Mr. de La-Fontayne no reconocia otro mérito en un sugeto que el genio de versificar; y este raro genio no es el mas proporcionado para la sociedad civil.

Verso 154. *Que al sonoro &c.* Horat., Art. Poet., verso 391.

Sylvestres homines sacer interpretesque Deorum,
Caedibus et victu foedo deterruit Orpheus.

Verso 166. *Muestra Hesiodo &c.* Hesiodo escribió un poema de la Agricultura.

Verso 191. *Ni entre laureles &c.* Imitacion de Juvenal en la Sátira VIII, verso 59.

Neque enim cantare sub antro
Picrio, Thirsumve potest contingere moesta
Paupertas, atque aeris inops, quo nocte dieque
Corpus eget; satur est, ¡cum dixit Horatius ohe!

Verso 192. *Nunca viera &c.* Las Bacantes ó Ménadas todo es uno, que son las Sacerdotisas de Baco, que llevaban el tirso, y le arrojaban en alto en las festividades; y como *furorem Bachicum concipere* es lo mismo que poetizar, porque, segun Demócrito y Platon, los poetas estan baxo la tutela de Baco, y solo son verdaderos poetas los que se enfurecen, significa en este verso nuestro autor que quando Horacio ve las Bacantes; esto es, poetiza, está bien bebido y harto.

Verso 194. *Y si qual Coletet &c.* Un mal poeta y desdichado.

Verso 204. *Nuevo Corneil &c.* Horacio y el Cid son Tragedias de Mr. Corneille; pero no estan reputadas por

las mejores, aunque son muy buenas, por los críticos mas delicados.

Verso 208. *Que al labio de las lindas Banserada.* Mr. de Banserade se adquirió en la corte gran reputacion por sus canciones amorosas, y particularmente por los versos que hacia á los hombres de corte, que baylaban en los saraos de palacio. Pero su talento estaba reducido á este género de composiciones, pues luego que las dexó, ya no fué el mismo que era; siendo escollo de su reputacion la obra de los Metamorfoseos de Ovidio, que puso en redondillas. Fué recibido en la Academia francesa en el año de 1674.

Verso 210. *Segrê lo lleve &c.* Sagrais se distingue particularmente por las Eglogas, y por un poema pastoril intitulado Athis, en que se ve aquella dulce é ingeniosa sencillez, que es el carácter principal de la Egloga. Era de la Academia francesa. Murió en 1701.

Verso 217. *Que temiéndose &c.* Despues del paso del Rhin se apoderó el Rey de casi toda la Holanda, y la misma ciudad de Amsterdam se disponia ya á entregarle sus llaves. Los Holandeses, por salvar el resto de su pais, no tuviéron otro recurso que el de inundarle enteramente, abriendo sus diques.

Verso 218. *Ni tantos aterrados &c.* Mastrich era de las plazas mas considerables que quedaban á los Holan-

deses despues de las pérdidas que padecieron en el año de 1662. El Rey la sitió en persona, y despues de muchos asaltos dados en el lleno del dia, y en los quales ganáron todas las obras exteriores con la espada en mano, se rindió esta plaza el 29 de Junio de 1673, despues de trece dias de abierta brecha.

Verso 222. Caen Dola &c. Estas dos y Besanzons son las tres principales ciudades del Franco-Condado, de que se apoderó el Rey en 1674. Besanzons fué sitiado y tomado en el mes de Mayo. Dole y San Lys se rindiéron en el siguiente mes.

Verso 224. ¿Qué es de los fuertes &c. La liga se componia del Emperador, de los Reyes de España y Dinamarca, de la Holanda y de toda la Alemania, á excepcion de los Duques de Baviera y Hannóver.

Verso 226. ¿Acaso piensan &c. Montecuculi, General del exército aliado, evitó el combate, y se vanaglorió de la ventajosa retirada que habia hecho.

Quorum opimus fallere et effugere est triumphus, dixo Anibal hablando de los Romanos. Horat., lib. IV, oda IV, verso 51.

ERRATAS.

Página 26, verso 5, donde dice *Egisto* ensangrentado, léase *Edipo*. Lo mismo se corregirá en la nota correspondiente, página 77.

Página 61, verso 144. Censor molesto, aunque *importuno*, léase *oportuno*.

Se hallará en la librería de Castillo, frente á las gradas de S. Felipe el Real.